



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE MEDICINA

INSTITUTO DE PREVENCIÓN DE LAS ADICCIONES

MAESTRÍA EN PREVENCIÓN Y ASISTENCIA DE LAS DROGADEPENDENCIAS

**TESIS: “Patrones de consumo de bebidas alcohólicas por género en
estudiantes universitarios durante la cuarentena por Covid-19”**

MAESTRANDO: Lic. Gabriela Patricia Navarro.

DIRECTORA: Mg. Lic. Silvia Serrat.

BUENOS AIRES

Año 2021

AGRADECIMIENTOS

A mi directora de tesis Lic. Mg. Silvia Serrat por su apoyo académico y humano, y por haberme transmitido la motivación y el entusiasmo para la realización de este trabajo.

Al Lic. Mg. Diego Argentino por su orientación para despejar mis interrogantes metodológicos y la generosa transmisión de su experiencia.

Mi mas sincero agradecimiento a la Dra. Jorgelina Devoto Directora IPAD por darme la oportunidad y la confianza para este trabajo.

A mis hijas Micaela y Paloma por su inestimable colaboración en la recolección de datos y el análisis estadístico. Por compartir y acompañarme con alegría y optimismo en mis objetivos.

A toda mi familia, por su comprensión y apoyo incondicional para que este trabajo llegue a buen puerto.



Índice

1. Introducción	Pg.4
1.1. Justificación del problema	Pg.4
1.2. Planteamiento del problema	Pg. 5
2. Estado del arte	Pg. 7
2.1. Patrones de consumo de los jóvenes universitarios	Pg. 7
2.1.1. Patrones de consumo por género	Pg. 10
2.2. Patrones de consumo durante la cuarentena por COVID-19	Pg. 13
2.2.1 Patrones de consumo de los estudiantes universitarios	Pg. 14
3. Marco teórico	Pg. 17
3.1. Pandemia por COVID-19	Pg. 17
3.1.1. Pandemia	Pg. 17
3.1.2. COVID-19	Pg. 17
3.1.3 Cuarentena	Pg. 18
3.2. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)	Pg. 18
3.2.1. ASPO En la Ciudad Autónoma De Buenos Aires	Pg. 19
3.3. Géneros Binarios y No Binarios	Pg. 20
3.4. Modelo Biopsicosocial	Pg. 21
3.4.1. Factores Predisponentes, Precipitantes y de Mantenimiento	Pg. 22
3.5. Consumo de alcohol como factor de riesgo para la salud	Pg. 23
3.5.1. Consumo Episódico Excesivo De Alcohol (CEEA)	Pg. 23
4. Definición de hipótesis	Pg. 24
4.1. Variables	Pg. 24

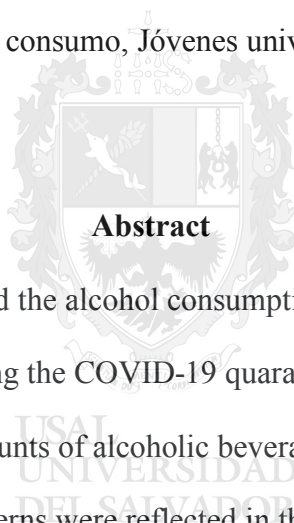
4.2. Indicadores De Las Variables	Pg. 24
5. Objetivos	Pg.25
5.1. Objetivo general	Pg. 25
5.2. Objetivos específicos	Pg. 25
6. Metodología	Pg. 25
6.1. Tipo de estudio	Pg. 25
6.2. Marco muestral	Pg.26
6.2.1. Definición del caso	Pg.26
6.2.1.1. Criterio de inclusión	Pg. 26
6.3. Instrumento	Pg. 26
6.3.1. Prueba Piloto	Pg. 27
7. Descripción del campo de trabajo.....	Pg. 27
8. Análisis y discusión de datos	Pg. 28
9. Conclusiones.....	Pg. 64
10. Referencias	Pg. 73
11. Anexo	Pg.78
11.1. Modelo de Encuesta.....	Pg. 78
11.2. Prueba Piloto	Pg. 84
11.3. Tablas y Figuras	Pg. 91



Resumen

La presente investigación se propuso analizar los patrones de consumo de alcohol de jóvenes universitarios en un contexto particular de aislamiento durante la cuarentena por COVID-19. Entre ellos prevalece el consumo de riesgo debido a las grandes cantidades de bebidas alcohólicas que consumen. El propósito fue dar cuenta de cómo dichos patrones se vieron reflejados en los distintos géneros, para así atender las implicancias biopsicosociales que influyen en el consumo de cada uno de ellos en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Palabras Clave: Patrones de consumo, Jóvenes universitarios, Género, Cuarentena, COVID-19.



The present research analyzed the alcohol consumption patterns in university students in a particular context of isolation during the COVID-19 quarantine. Among them prevails the risk of consumption due to the large amounts of alcoholic beverages they consume. The purpose was to show how these consumption patterns were reflected in the different genders, in order to study the biopsychosocial implications that influence the consumption of each of them during the Social, Preventive and Compulsory Isolation.

Key Words: Consumption patterns, University youth, Gender, Quarantine, COVID-19.

1. Introducción

1.1. Justificación del problema

Actualmente el mundo se ve convulsionado por el despliegue de la pandemia por COVID-19. La pandemia, en tanto fenómeno que constituye una amenaza para la seguridad sanitaria mundial, es un suceso apreciable en la historia de la humanidad que no obstante resulta novedoso para la sociedad actual, y más precisamente para los jóvenes del siglo XXI.

El arribo del ya mencionado virus a la Argentina impulsó al Gobierno Nacional a decretar el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), con la finalidad de evitar la circulación comunitaria de la enfermedad, provocando que sus ciudadanos se vean impedidos de circular libremente. Adultos, jóvenes y niños debieron acatar el decreto y con ello cambiar sus rutinas habituales, haciendo que dicha enfermedad infecciosa genere así mismo diversas consecuencias en la salud mental de la población en general, siendo el aumento del consumo de sustancias psicoactivas, como el alcohol, un factor de riesgo que resulta de las repercusiones que trae aparejadas el aislamiento (Camarotti, Jones, Güelman, Delbucco y Cunial, 2020; Universidad Nacional de Córdoba [UNC], 2020).

Actualmente la comunidad científica mundial ha desarrollado una serie de vacunas capaces de prevenir estados graves en las personas que contraen la enfermedad por COVID-19, pero alertan sobre tres cuestiones que imposibilitan la inoculación inmediata y del total de la población mundial: por un lado los laboratorios no fabricarían la cantidad de vacunas suficiente, por otro lado los planes de inmunización serían llevados a cabo contemplando distintas etapas en las que se irán priorizando a distintos grupos de riesgo, y por último refieren que aún no se cuenta con información relativa a la duración de la inmunización provista por dichas vacunas

(Gupta Smith y O'Brien, 2020), por lo tanto, hasta que no sea alcanzada una inmunidad colectiva, deberá controlarse la transmisión del virus mediante medidas de precaución tales como el distanciamiento social y el aislamiento de las personas (Gupta Smith y Swaminathan, 2020), siendo entonces las disposiciones de aislamiento, o cuarentenas una realidad posible de volver a ser vivida.

Esta realidad actual llamó la atención para la realización del presente trabajo de investigación, que contempló al consumo de alcohol de los jóvenes universitarios por tratarse de una población de alta vulnerabilidad para el consumo de riesgo de alcohol (Castaño Perez y Calderón Vallejo, 2014; Conde, 2016), centrándose así mismo en las características particulares de los patrones de consumo de cada género en un contexto de aislamiento.

El análisis de la situación de aislamiento y las repercusiones en los consumos de sustancias psicoactivas de jóvenes estudiantes podría contribuir a la labor de los profesionales de la salud mental a la hora de atender consultas por consumo problemático de la ya mencionada población universitaria, considerando los motivos que llevan a cada género a adoptar determinados patrones de consumo en situación de aislamiento. Por otro lado puede dar lugar al planteamiento de nuevas políticas de concientización y prevención en el ámbito universitario, que de considerar a la problemática segmentada por género podrían plantear estrategias cuyo alcance repercuta de manera más efectiva en la población general.

1.2. Planteo del problema

El consumo de alcohol es socialmente aceptado y constituye un elemento más en la vida cotidiana de muchas personas. Esta droga, que comúnmente no se la concibe como tal, se hace presente en múltiples eventos sociales, entre ellos los de los jóvenes quienes parecen ver al

alcohol como un elemento central que los convoca al encuentro. Así el uso del alcohol se ve en casi todo ámbito social y en manos de prácticamente todos desatendiendo a las graves repercusiones que el consumo tiene en su salud física y mental.

La ingesta de alcohol aumentó notablemente en la Argentina, y en mayor proporción entre los jóvenes (Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico [SEDRONAR], 2017). En la actualidad hombres y mujeres beben en cantidades equiparables, particularmente el consumo en las mujeres se ha visto incrementado en las últimas décadas, y sus patrones de consumo tienden a igualarse al de los varones (Arostegi Santamaría y Urbano Aljama, 2004; Conde, 2016; Sanvisens et al., 2020).

La población universitaria es descrita como de alta vulnerabilidad para el consumo de alcohol porque no sólo beben más que los no universitarios, sino porque además consumen en mayor medida que los adultos (Castaño Perez y Calderón Vallejo, 2014; Conde, 2016). La bebida es consumida por los estudiantes de manera esporádica pero en exceso (Conde, 2016). Esta práctica es comúnmente llevada a cabo durante los fines de semana cuando los jóvenes se reúnen en el marco de alguna actividad de ocio (Braschi et al., 2019; Conde, 2016; Míguez, 2005). Diversos factores psicosociales parecen motivarlos a ingerir alcohol de esta manera, entre los cuales pueden destacarse: el incremento de eventos sociales (Castaño Perez y Calderón Vallejo, 2014), y el mejorar el ánimo (Conde, 2016).

Por lo recién expuesto, y debido a que las disposiciones del aislamiento en la Argentina han conllevado variaciones en los patrones de consumo de sustancias psicoactivas en su población general, siendo algunos de los motivos destacables la presencia de ansiedad, el aburrimiento, y el sentirse deprimido (Camarotti, et al., 2020; UNC, 2020), es que resulta de

interés indagar las razones por las cuales los jóvenes han consumido bebidas alcohólicas durante la misma. Si entre las razones por las cuales comúnmente beben hallamos la convocatoria a eventos sociales y a estados de ánimo bajos (Castaño Perez y Calderón Vallejo, 2014; Conde, 2016), atendiendo un punto de vista biopsicosocial, surgen los siguientes interrogantes: ¿Cómo sobrellevaron los jóvenes el aislamiento?, ¿qué motivos los condujo a beber si la socialización estaba prohibida? y si las mujeres están equiparando a los varones en la cantidad y la frecuencia del consumo de alcohol, **¿cuáles fueron los patrones de consumo durante el período de aislamiento en cada género?**.

2. Estado del Arte

El tema aquí investigado es una problemática nueva, razón por la cual no se halló un gran número de trabajos previos que la examinaran, y por la que también se decidió incluir investigaciones de otra índole, que no obstante contemplaron las mismas variables y arrojaron datos interesantes y atendibles para el desarrollo de este trabajo.

2.1. Patrones de consumo de los jóvenes universitarios

El consumo de bebidas alcohólicas se ha incrementado significativamente trayendo aparejado diversos cambios relativos a los patrones de consumo (cantidad y frecuencia), el género de los consumidores, los contextos en los que se bebe alcohol, y el tipo de bebidas alcohólicas que se ingieren (Míguez, 2005; SEDRONAR, 2017).

Según Míguez (2005) a partir de la inmigración italiana se instaló en el país una relación cultural con las bebidas alcohólicas que caracterizó al consumo hasta entrada la década del setenta. Dicha matriz cultural, conocida como cultura mediterránea, se caracteriza por la aceptación del consumo de alcohol en situaciones de intercambio social y familiar, sobre todo

durante las comidas donde el vino es la bebida alcohólica protagonista (párr. 2). En las décadas que sucedieron se instaló entre los jóvenes una modalidad de ingesta diferente a la mediterránea. La bebida es consumida los fines de semana en lugares públicos y de manera episódica o intermitente (párr.7). Pareciera ser entonces que el consumo entre los jóvenes no sería una práctica habitual, regular y sostenida, y que cuando es llevado a cabo de manera episódica suele hacerse en exceso pues ingieren grandes cantidades de alcohol en una sola ocasión. Este patrón de consumo, que prevalece entre los jóvenes de la población universitaria, se lo conoce como *consumo excesivo episódico de alcohol* (CEEAA), e implica un riesgo para la salud puesto que significa una ingesta que conlleva una concentración de alcohol en sangre de 0,8%, lo que se traduce en 5 o más tragos en el varón, y 4 o más en la mujer (Conde, 2016). Según los datos arrojados por la Encuesta Mundial de Salud Escolar (EMSE) este patrón de consumo duplicó su prevalencia del 35,3% entre la EMSE del año 2007 a 62,9% en la segunda EMSE del 2012. En 2018 la tercera EMSE no observó diferencias estadísticamente significativas respecto de la edición 2012 (62,9% contra 63,1%) (Dirección Nacional de Promoción de la Salud y Control de Enfermedades Crónicas No Transmisibles, 2019).

La población universitaria es un grupo de particular interés para la presente investigación puesto que existen diferencias respecto al consumo de quienes no llevan a cabo estudios universitarios. Los estudiantes universitarios consumen más que los jóvenes que no ingresan a la universidad (Conde, 2016). Dicha población es descrita como de alta vulnerabilidad para el consumo de alcohol, debido a que no sólo beben más que los no universitarios, sino porque además consumen en mayor medida que los adultos, razón por la cual informes realizados en Argentina y Colombia alertan sobre el uso perjudicial de alcohol pues supone altos riesgos en la

mortalidad y morbilidad de los universitarios (Castaño Perez y Calderón Vallejo, 2014; Conde, 2016).

Diversas causas alentarían a los jóvenes universitarios a consumir bebidas alcohólicas en exceso, tras lo cual no sólo padecerían problemáticas en su rendimiento académico derivadas de dicho consumo, sino que además se expondrían a consecuencias perjudiciales de salud física, salud mental, deterioro cognitivo, etc. (Castaño Perez y Calderón Vallejo, 2014; Conde, 2016).

En cuanto a los motivos por los cuales los universitarios son caracterizados como grandes bebedores, se destacan: el fácil acceso que tienen para la compra de bebidas alcohólicas, el incremento de eventos sociales una vez que ingresan a la universidad, la independencia y autonomía que asumen, la falta de control de los padres (Castaño Perez y Calderón Vallejo, 2014), la presión de los pares, ganar confianza en sí mismos, la búsqueda de sobrellevar el estrés, celebrar, y mejorar el ánimo (Conde, 2016).

Sobre los problemas en los estudios académicos derivados del consumo de alcohol se observan: el ausentismo, las llegadas tarde a estudiar, el abandono de la carrera universitaria, la baja del rendimiento académico, la insatisfacción de los estudios, y la repetición de cursos (Castaño Perez y Calderón Vallejo, 2014; Conde, 2016).

Respecto al consumo de riesgo la investigación realizada por Castaño Perez y Calderón (2014) acerca de los problemas asociados al consumo de alcohol en estudiantes universitarios en Colombia, refiere que un 20,5% de los estudiantes analizados posee consumos de riesgo, y el 14,9% riesgos de dependencia (p.741). Por otro lado, el estudio de Conde (2016) sobre patrones de consumos y trastornos por uso de alcohol en estudiantes universitarios argentinos, brasileños y españoles, segmentó a los consumidores en las siguientes categorías: *Abstemios* (no beben